

DIBUJAR LA FAMILIA: LA CONFECCIÓN DEL DIAGRAMA DE PARENTESCO CON HIJOS/AS DE AGRICULTORES FAMILIARES*

*Mariana Winikor Wagner***

RESUMEN

En las ocupaciones agrícolas del nordeste de Misiones, el parentesco funciona como un principio fundamental de organización social. Entre estas familias, se observa que la memoria genealógica es corta y las representaciones del parentesco –fotos, cuadros, árboles genealógicos– prácticamente inexistentes. En este trabajo de campo llevado a cabo con niños y niñas de origen rural en una escuela primaria de la comunidad, se percibe que los vínculos son conocidos pero se trata, como refiere Woortmann (1995), de “árboles hablados”.

En esta población, la familia que se conoce es la que se practica, es decir, la que se usa cotidianamente. La realización de talleres participativos con niños y niñas, y la construcción de sus propios diagramas de parentesco, arrojaron resultados inesperados. Si bien permitió conocer algunos vínculos de parentesco tenues o poco conocidos, la rigidez de este gráfico y las características particulares que asume la estructura del parentesco en esta zona, llevó a reflexionar sobre la utilidad universal del árbol genealógico y a buscar en otro tipo de diagramas un modelo que se adapte más a la estructura de estas familias.

PALABRAS CLAVE: AGRICULTURA FAMILIAR – GENEALOGÍA –
ETNOGRAFÍA CON NIÑOS

* Una versión preliminar de esta investigación se presentó en la Reunión de Antropología del Mercosur 2017, realizada del 4 al 7 de diciembre en la ciudad de Posadas, Misiones (Argentina). Gracias a los aportes y contribuciones realizadas durante el Grupo de Trabajo N° 48 “La materia interpelada. Avances y desafíos etnográficos en contextos latinoamericanos”. Agradezco a Alfredo Winikor Wagner por la posproducción de las imágenes que contiene este artículo y también a Lila Berger por las correcciones y recomendaciones.

** Conicet. Universidad Nacional de Misiones. Correo electrónico:
<marianawinikorwagner@gmail.com>.

INTRODUCCIÓN

Hasta mediados de siglo xx, la región nordeste de Misiones estuvo dedicada exclusivamente a la explotación forestal. Una vez arrasado el monte nativo, las empresas madereras dejaban abandonadas grandes extensiones de tierra. La disponibilidad de parcelas en esta zona se correspondió, por un lado, con la dificultad que encontraron las familias agrícolas de origen europeo asentadas en el sur de Brasil de reproducir la agricultura familiar entre sus descendientes, debido al tamaño de los lotes otorgados por la colonización oficial. Por el otro, con la dificultad de acceder a parcelas de mayor tamaño, debido a la creciente mercantilización de la tierra (Reydon y Agurto Plata, 1996) producto de la modernización agrícola iniciada en Brasil durante la década de 1960. Estas circunstancias promovieron la emigración de contingentes de población de este origen^[1] hacia la fracción oriental de Misiones.

La modalidad de acceso a la tierra en esta zona (vía ocupación no planificada) generó un sistema de residencia íntimamente relacionado con el parentesco, dando lugar a la formación de “agrupamientos espacio-familiares” (Schiavoni, 1995). A la llegada de una familia le seguían otros parientes y conocidos que ocupaban tierras aledañas, lo que se conoce como migración “en cadena”, tan característica de las redes migratorias.

Esto es reforzado por dos hechos que consolidan este tipo de organización espacial: por un lado, es habitual “casarse entre parientes” (Schiavoni, 1995), dada la consecución de ventajas que promueven estas alianzas en contextos caracterizados por una baja especialización institucional, en los que el parentesco representa una matriz posible y eficaz de estructuración social. Por el otro, dado que las colonias y parajes representan para estos agricultores el espacio de socialización por excelencia, es frecuente el casamiento entre próximos. Como veremos más adelante, estos elementos hacen que en las colonias rurales sea corriente la existencia de familias emparentadas entre sí por ambas ramas (paterna y materna a la vez).

[1] Según la bibliografía consultada, existieron a mediados del siglo xx dos movimientos poblacionales de brasileños que se dirigieron a países vecinos en busca de tierras: por un lado, productores de mayor nivel adquisitivo que decidieron comprar tierras a bajo precio con fines especulativos en Paraguay conocidos con el nombre de *brasiguayos*; y un segundo grupo de campesinos que se vieron despojados de sus tierras por el avance del latifundio y del agronegocio consecuencia de la Revolución verde en Brasil, que es el caso analizado en este trabajo. Los brasiguayos tuvieron mayor repercusión en los estudios migratorios, mientras que este flujo, salvo algunas excepciones (Bidaseca, 2012; Gallero, 2015; Schiavoni, 1995, 1998) fue escasamente abordado.

Las características particulares que asume la organización doméstica en esta región, analizadas en trabajos anteriores (Winikor Wagner, 2019) se asemeja a la noción de *household cluster* (grupo de hogares) propuesta por Wilk (1984: 224) para el caso de los hogares kekchi maya (Belice), compuestos por más de una unidad de vivienda. Los hogares comparten actividades de producción, distribución de recursos alimenticios, algunos gastos mensuales –aunque no todos los ingresos de la unidad de vivienda–^[2] pero residen en viviendas separadas dentro de una misma explotación agrícola. Este conjunto de viviendas está relacionado por lazos de parentesco, pues comúnmente refiere a familias nucleares de reciente formación, que se han separado habitacionalmente de sus progenitores.^[3] Se mudan a viviendas “independientes”, alejadas a las casas de sus padres, pero compartiendo actividades productivas conjuntas como el trabajo en el rozado^[4] y la huerta. Asimismo, se desarrollan de forma comunitaria ciertas “obligaciones” que pueden ir desde gastos monetarios mensuales hasta cuidados recíprocos entre las distintas generaciones (especialmente entre hijos y padres o abuelos y nietos, y viceversa, dependiendo de las edades y composición del grupo doméstico). Si bien la residencia no se hace bajo el mismo techo, se lleva a cabo *sobre el mismo suelo*, predio, *chacra*^[5] o explotación agrícola. A la hora de definir los grupos domésticos, privilegiamos la realización de actividades conjuntas en detrimento de la coresidencia como variables determinantes, alejándonos de la idea de *independant household* (hogares independientes) descrita por el autor (Wilk, 1984: 224). Este modo particular de organización residencial, es una de las estrategias domésticas principales que encontraron estas poblaciones para perpetuarse en los inicios de siglo XXI en la agricultura familiar, explica que a la escuela asistan niños emparentados entre sí por múltiples

[2] Pues algunos miembros de estas unidades de vivienda trabajan en actividades no agrícolas y su salario no se comparte con el grupo doméstico ampliado, sino *solo* con la unidad de residencia. Sí es común que se realicen inversiones en la explotación familiar donde los beneficios alcanzan al grupo doméstico en su totalidad.

[3] Del hombre o de la mujer, dependiendo del sistema de residencia llevado a cabo por la unidad doméstica.

[4] En la jerga local, se le denomina rozado al espacio productivo destinado tanto a los cultivos de subsistencia como de rentas. Proviene de la técnica agrícola utilizada por los colonos teutobrasileños para incorporar áreas naturales a la producción. Consiste en derrumbar (“tumbar”) los árboles más grandes, cortar con la asada y el machete los restos de vegetación (o lo que se conoce como “capuera”), amontonarlos en un lugar específico y quemarlo, quedando la tierra lista para la siembra.

[5] Es la denominación que adopta en Misiones la Explotación Agrícola Familiar que incluye el espacio doméstico, el espacio de cultivo (rozado) y demás áreas naturales (monte).

lados. Esto llevó a que la experiencia de abordar el parentesco desde el aula haya sido sumamente enriquecedora e innovadora.

Los talleres participativos desarrollados en la escuela evidenciaron la importancia que ocupa esta institución en determinados contextos, donde no solo es el lugar de socialización preferencial de niños y padres, sino que asume el rol representativo de lo público y lo estatal, cumpliendo una función social que excede ampliamente la tarea educativa por la que ha sido diseñada. Estas circunstancias nos llevaron a tomar la decisión metodológica de profundizar el relevamiento etnográfico trabajando con niños y niñas en el ámbito escolar, pues consideramos que la escuela sería una puerta de ingreso interesante en el desarrollo de nuestro trabajo de campo debido a que apostamos a su efecto multiplicador: en este ámbito nos haríamos fácilmente conocidos entre la población local, adquiriríamos confianza y tendríamos mayor acceso a las familias que residen en el paraje. La presentación que realizó el director sobre los objetivos de nuestro trabajo en una reunión de padres ayudó enormemente en este aspecto.

Por estas razones decidimos llevar adelante un Taller de Investigación Comunitaria orientado a conocer la historia de la colonia y su población, hecho que arrojó un resultado interesante: los parajes y colonias rurales parecerían estar compuestos por lo que algunos autores definieron como “sociedades de parientes” (Schiavoni, 2004). El parentesco era no solo un modo de estructurar la vida al interior de las unidades domésticas sino un organizador del espacio, y una de las estrategias de reproducción social principales en la actualidad^[6] entre familias agrícolas escasamente capitalizadas.

El conocimiento por parte de los estudiantes de los árboles genealógicos como instrumentos de definición del parentesco y su utilización en diversas actividades escolares previas, nos llevó a incorporarlo como herramienta para indagar la composición de las familias. Sin embargo, la particularidad que adquieren los lazos de parentesco en la zona (familias enlazadas por múltiples lados, gran presencia de casamientos dobles, etc., fenómenos que desarrollaremos a continuación) ha puesto de manifiesto la dificultad que presenta el método genealógico para pensar la familia agrícola del nordeste de Misiones. La orientación que sin intención tomó nuestro trabajo de campo, nos permitió reflexionar sobre la utilidad y universalidad del árbol

[6] Décadas atrás, la existencia de tierra disponible en zonas más alejadas al casco urbano hacía que las familias recientes accedieran a mayores extensiones de tierra. Hoy, el encarecimiento de esta, junto a los intereses de los jóvenes de combinar trabajo asalariado y agricultura familiar convierte a los grupos de hogares en una estrategia más adecuada para este contexto.

genealógico como herramienta que permite el conocimiento de la estructura de parentesco y analizar sus límites, pues en algunas sociedades como la abordada en esta oportunidad, este gráfico dificulta el conocimiento de la totalidad de la parentela. La población local con la que llevamos adelante nuestro trabajo es en su mayoría teutobrasileña proveniente de las colonias oficiales constituidas a fines del siglo XIX en el sur de Brasil. Algunas familias están compuestas por cónyuges de origen mixto, donde uno de ellos es criollo o *caboclo*,^[7] *brasileiros*, como la población local suele denominar a los agricultores de este origen.

Debido a lo anteriormente expuesto, a través del trabajo etnográfico desarrollado con niños y niñas de origen rural, el objetivo de este artículo se orientará a analizar la estructura de parentesco de las familias agrícolas asentadas en el nordeste de Misiones. Específicamente, nos orientaremos a reflexionar sobre la utilidad y limitaciones que presenta el método genealógico como herramienta para abordar este tipo de familias.

Este trabajo está dividido en cuatro apartados. En el primero, explicitaremos por qué nuestro interés por trabajar con niños como informantes claves en nuestro trabajo de investigación. El segundo apartado lo dedicaremos a analizar el propio modelo genealógico propuesto por Rivers; en el tercero daremos lugar a las dificultades encontradas en el trabajo de campo para construir con los niños sus propios árboles genealógicos. Por último, expondremos los resultados preliminares que surgieron de nuestra propia investigación y que nos permiten retomar el modelo relacional propuesto por Ingold con el fin de discutir los alcances del método genealógico.

CUANDO LOS INFORMANTES SON LOS NIÑOS

Con el objetivo de ampliar y profundizar el trabajo de campo desarrollado en la zona en el marco de la tesis doctoral en Antropología Social, decidimos presentarnos en la Escuela de Paraje Lavanda y proponerle al director llevar a cabo un Taller de Investigación Comunitaria con los grados más grandes

[7] Se denomina de este modo tanto al agricultor familiar de origen brasileño no europeo, como a las masas trabajadoras urbanas de este origen (Seyferth, 1992). Identidad construida en oposición a la de los colonos italianos y alemanes instalados en el sur de Brasil y es utilizada por los propios teutobrasileños para distinguirse de aquellos de origen lusoportugués. Posee un uso peyorativo asociado a la falta de cultura del trabajo y a su incapacidad como agricultores. Otros autores la relacionan a ciertas condiciones materiales de existencia, como ser: la ocupación ilegal y el relativo aislamiento de las poblaciones residentes en áreas rurales (Martins *et al.*, 2003: 264).

(5º, 6º y 7º grados).^[8] El objetivo era trabajar sobre la reconstrucción histórica del paraje, rescatando las historias de migración y poblamiento del lugar, indagando sobre las familias que lo habitan y las producciones agrícolas principales. En este contexto empezamos a rastrear la historia de estas familias: sus orígenes migratorios, la composición familiar y sus árboles genealógicos. Trabajamos con distintas fuentes: a través de informantes familiares que nos facilitaron datos sobre los nombres y el orden de nacimiento dentro de la fratrías (en el caso de las generaciones ya fallecidas), o a través del acceso a registros antiguos como documentos de identidad, actas de ingreso al país, certificado de residencia, fotos familiares, etcétera.

En este proceso, tal como propone Milstein (2006: 52) comprobamos que los niños “no solo eran portavoces de información sino que además la ampliaban, reorganizaban y reinterpretaban”. La intención de este taller era trabajar con los chicos sin la supervisión de sus padres, pues en las entrevistas realizadas en el espacio doméstico percibimos que los adultos condicionaban las reflexiones y respuestas de sus hijos al momento de responder o acotar algo a la conversación.^[9] La presencia de sus padres moldea sus modos de ser, sentir y pensar, explicitando en este tipo de familias el peso de la jerarquía impuesta por la edad. Consideramos necesario entonces repetir durante el trabajo realizado en el ámbito escolar algunas preguntas ya realizadas con sus familiares adultos.

El propio trabajo de búsqueda de información sobre los antepasados, los parientes más cercanos y aquellos desconocidos por los niños permitió visibilizar cuestiones sobre la estructura social que subyacen a estas familias: los hogares se encuentran aglutinados por lazos de parentesco conformando *household cluster*; las familias son numerosas, están enlazadas por múltiples lazos y a lo largo de las distintas generaciones, hecho que dificulta a los niños conocer los vínculos y grados de parentesco que los unen. De hecho, comprobamos que en el aula había muchos niños vinculados entre sí, pero que desconocían el origen de esos lazos (nomenclatura y grado de parentesco). A su vez, existen reiterados casos de matrimonios múltiples en una misma generación (dos hermanos o más que se casan con dos hermanas,

[8] Escuela rural de modalidad plurigrado.

[9] Por lo general, al llegar a un domicilio nos recibía todo el grupo familiar. Nos ofrecían asiento, nos invitaban con un mate y tanto adultos como niños se sentaban a nuestro alrededor a presenciar las entrevistas. Era poco habitual lograr entrevistas individuales, por lo que comenzamos a dirigir las preguntas a todos los miembros del grupo familiar. Los métodos y herramientas de investigación no siempre se eligen y en determinadas circunstancias es el campo el que te impone ciertas condiciones.

por ejemplo), hecho que acrecentaba la confusión entre los niños. Estas circunstancias fueron el puntapié inicial que nos llevó a *construir la familia* a través de dibujos y soportes materiales como son los árboles genealógicos. El conocimiento previo que los niños tenían sobre esta herramienta, dado que ya la habían utilizado con sus docentes de grado en otras actividades, facilitó el trabajo.

EL MODELO GENEALÓGICO

El método genealógico desarrollado por Rivers (1910) y el diagrama de parentesco que él propone es una herramienta que permite visualizar los vínculos de consanguinidad y afinidad, con el objetivo de sistematizar y esquematizar las relaciones de parentesco y la organización social de una sociedad determinada. Nuestra idea de trabajar con los niños y volcar en el papel los árboles familiares, constituía desde el comienzo una estrategia sumergida en este modelo, dado que en un primer momento considerábamos que esta herramienta nos otorgaría el soporte necesario para representar las relaciones de parentesco.

Barnes (1967: 121) advierte que la explicitación del diagrama es la obligación mínima que tiene el etnógrafo, en tanto permite hacer inteligible a los demás el trabajo de campo etnográfico, por lo cual concibe a este gráfico como un dato indispensable que permite sintetizar y visualizar con facilidad las relaciones de parentesco. Esto evidencia la persistencia de la perspectiva positivista en ciencias sociales y humanas que demanda la objetivación de los datos de campo (en gráficos, testimonios grabados, fotos, etc.) para hacer legítimas las investigaciones realizadas. Sin embargo, evidenciamos que los árboles genealógicos muestran a las relaciones de parentesco *en abstracto*, pues impiden vislumbrar lo que hay por detrás: cómo se construyen los vínculos, cómo se “hacen los parientes” (Schiaivoni, 2004), es decir, cómo se tejen las alianzas matrimoniales, cómo se ponen en práctica determinadas estrategias reproductivas para planificar la descendencia, entre otras cuestiones.

En los primeros esbozos de los dibujos, fue generalizada por parte de los niños la colocación de los antepasados en la copa de los árboles y no en la tierra, de donde efectivamente el árbol nace y de donde surgen las distintas generaciones. Esto puede deberse a distintos motivos: por un lado, a que los estudiantes estaban fuertemente influenciados por el modelo de diagrama contenido en una actividad que habían realizado con anterioridad (donde los ascendentes se encontraban en la cima del dibujo y no en la base).

También podría interpretarse como una forma de negar que sus antepasados se encuentran bajo tierra, prefiriendo pensar que están en el cielo, como suele decirse a los niños que están las personas fallecidas. Sin embargo, la colocación de los ascendientes en lo alto de la copa podría deberse también al sistema de escritura latino caracterizado por la direccionalidad de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha aprendida en la escuela.

Como advierte Klapisch-Zuber (1991), la incorporación de la metáfora del árbol en la utilización de las genealogías y diagramas de parentesco no estimuló en un principio el parecido con el árbol real, pues la colocación de los ascendientes en la copa de los árboles en lugar de en las raíces traía importantes confusiones. La autora advierte que la utilización religiosa que posteriormente tomó esta imagen logró dar solución a esta contradicción entre significativo y significado: la inversión del eje vertical se asoció a la idea de que la perfección moral está relacionada con la elevación progresiva, colocando en la copa de los árboles a los antepasados. La importancia en este modelo asignado a la ascendencia, como veremos más avanzado este trabajo, explica la adecuación de las genealogías con los árboles naturales.

La elección de los nombres elegidos por los padres para nominar a sus hijos muestra la vinculación de las generaciones nuevas con los ascendientes fallecidos. La recurrencia al conjunto de nombres familiares para nominar a las nuevas generaciones se evidencia en que muchos de los niños llevan los nombres de sus abuelos, o de algún otro antepasado, especialmente correspondientes a la rama paterna. Esta práctica se asocia a una forma de transmisión del patrimonio familiar y de hacer honor a ese antepasado. El método genealógico permite visualizar el parentesco a través de la sucesión generacional, resaltando la presencia de individuos enlazados entre sí por descendencia o matrimonio y donde su posición determina la distancia con un Ego previamente definido. A pesar de las variaciones estéticas infinitas que puede adquirir este diagrama, el modelo generalizado refleja fuertemente la jerarquía generacional, pues es una de las características sobresalientes de este modo de pensar las relaciones de parentesco, huellas del etnocentrismo incorporado en la propia acepción del término *kinship* que reduce todas las relaciones familiares a la filiación o descendencia, menospreciando los vínculos de afinidad y las relaciones entre hermanos. En este sentido, la línea genealógica refuerza esta forma de pensar la descendencia (Ingold, 2007). A su vez, la asignación de los nombres evidencia la doble importancia asignada a la linealidad masculina: no solo por su función clasificatoria —al dotar a los descendientes del apellido paterno— sino por la tendencia a repetir los nombres de pila de los ancestros de esta rama. Se evidencia el interés especial por remarcar la relación con ese antepasado, del

que no solo se recibe el nombre individual y familiar (apellido) sino una serie de aptitudes personales, físicas y culturales que son transmitidas de generación en generación. Los individuos no parecerían ser partícipes de su propia historia, sino que son dotados por sus ancestros de una serie de componentes que los hacen ser lo que son, separando las generaciones vivas de su intervención y paso por el mundo.

Yo me puse a pensar que mi segundo nombre, Andrea, me lo pusieron en homenaje a una prima mía que falleció en un accidente, la hija de I.D. [hija de su tía paterna]. Ella se llamaba Sandra Andrea y fue maestra de primaria. Entonces cuando yo nací mi mamá estaba entre Úrsula, por mi abuela, y Sandra por ella, pero como que no era muy linda la combinación entonces eligió Úrsula Andrea. Y ahí es como que, guau [sic], me cayó la ficha de que es como que otra pista, otro indicativo de que mi vocación está en eso, en ser docente (U.U., 20 años, estudiante).

Como afirma Ingold, “el modelo genealógico tiende a separar la generación de personas de su vida en el mundo, escindiendo la línea de descendencia de la línea de vida” (2002: 136, traducción propia). En el modelo clásico, la posición genealógica de una persona se fija de manera totalmente independiente de su posición en el mundo de la vida (2002: 139). Lo que importa es la relación con ese antepasado, con ese Ego —como queda manifestado en el testimonio anterior—, algo que se contrapone abiertamente al modelo relacional que propone Ingold basado en el rizoma, en el que la organización no está apoyada en líneas de subordinación jerárquica sino que cualquier elemento (tanto humano como no-humano) puede incidir sobre cualquier otro. Este modelo carece de centro —no existe un Ego— diferenciándose claramente del modelo de Rivers. Las generaciones no se reemplazan unas a otras, la vida no termina con la muerte de un individuo, sino que este da continuidad al proceso progenerativo.

Contrariamente a lo que sostiene el modelo genealógico, son los muertos quienes tienen vigencia en el presente y a la vez los vivos (sus sucesores) quienes retoman el pasado y lo resignifican. Esto se hace muy evidente entre poblaciones de colonos pioneros, en las que sus hijos y nietos no solo viven de las condiciones creadas para su desarrollo por las generaciones precedentes —gracias a los frutales plantados por los antecesores fallecidos, usando los rozados y las picadas abiertas por sus ancestros y habitando las casas realizadas por sus propias manos—, sino que esos antepasados también hacen crecer a sus sucesores a través de la constante rememoración de las hazañas de los ancestros, enalteciendo sus condiciones de asentamiento en condi-

ciones desfavorables y precarias en constante lucha contra la selva. Esta exaltación del pasado hace que retornen al presente enalteciéndolos, en los casos en que los sucesores tengan historias para contar; caso contrario la muerte los condenará al olvido. Es decir, la relación entre los antepasados y los sucesores se sostiene más allá de la presencia o muerte de los mismos. Asimismo, como advierte Bamford (en Bamford y Leach, 2009) el conocimiento sobre el uso de la tierra, por ejemplo, es un elemento de conexión entre las personas, es una filiación fuera del cuerpo, que se reproduce a través de relatos y de la propia experiencia. La práctica agrícola, el *saber-hacer de los antiguos*,^[10] entre otras cosas, conforman un modo de conexión entre las personas que vincula el presente con el pasado y también con las generaciones futuras. El intercambio es relacional y constante, invirtiendo el contenido propuesto por el modelo genealógico (Ingold, 2002: 145). Mientras este último es pura abstracción, el modelo relacional propuesto por Ingold se enmarca en el terreno de la práctica y de la experiencia. Es a partir de esta que se recrea la memoria, y no a través de una transmisión automática (entre seres ya hechos) de generación en generación.

Volviendo a la construcción *per se* de los diagramas de parentesco, en nuestro material de campo el cognatismo desbalanceado que privilegia la rama masculina se encuentra agudizado por la preferencia por el sistema de residencia patrilocal, que promueve un mayor conocimiento de ese lado de la historia familiar. Este hecho derivó en un problema al momento de dibujar los árboles, dado que muchos niños desconocían a su familia materna. A pesar de la importancia asignada a la línea paterna, corroboramos que la historia genealógica que más se conoce es la que se practica con cotidianeidad, y en los casos en que el patrón de residencia se caracteriza por la matrilocidad, los niños poseen mayor información genealógica sobre esta rama. En síntesis, es la práctica cotidiana la variable principal que promueve el conocimiento de cada una de las líneas genealógicas, más allá de la importancia que este modelo otorga a la linealidad masculina.

También pudimos observar que en muchos casos los niños saben los nombres de sus parientes pero desconocen el vínculo de parentesco que los une, evidenciando una “conciencia difusa del parentesco” (Schiavoni, 2004: 4). Esto se debe, como dijimos anteriormente, a que los parientes que se conocen son las relaciones familiares habituales. De hecho, relaciones de vecindad frecuentes (donde no hay vínculo de consanguinidad ni alianzas matrimoniales previas pero existe una proximidad geográfica y

[10] Se utiliza esta categoría para referirse al conocimiento y las prácticas llevadas a cabo por los antepasados.

afectiva) terminan transformando esos vínculos en parentesco (espiritual, a través del compadrazgo; u oficial, por medio de futuros casamientos). Es el caso de Andrés, cuyo padrino es el hijo mayor de sus vecinos, que en ese momento estaba de novio con su hermana, designada como madrina. El compadrazgo compartido acentuó el vínculo entre los novios llevando a la pareja hacia el altar. Coincidimos con Bourdieu en resaltar la importancia que presenta el parentesco práctico que “tiende a transmutar relaciones útiles en relaciones oficiales, a hacer que prácticas que obedecen en realidad a otros principios parezcan deducirse de la definición genealógica” (Schiavoni, 2004: 101).

A diferencia de lo que plantea Woortmann (1995: 184) para el caso de los colonos que habitan el sur de Brasil, son los hombres de las familias quienes poseen el *saber genealógico* y las mujeres quienes se encargan de conservarlo y transmitirlo. En este sentido, Bouquet (1996) hace referencia a los orígenes de la utilización de la figura del árbol para representar el parentesco. Considera que este proviene de espacios seculares, religiosos y científicos. Afirma que uno de los precedentes del árbol de parentesco se encuentra en las genealogías familiares, domésticas, realizadas de forma casera por los propios miembros de las familias. Según Bourdieu (en Bouquet, 1996), el origen de estos gráficos está en la búsqueda de herederos en los procesos de sucesión de las propiedades familiares; por su parte Goody (en Bouquet, 1996) encuentra su origen en la estipulación y cálculo de los grados prohibidos del matrimonio. Resaltando el origen religioso, asegura que “una fuente de imágenes de árboles y genealogía sagrada es la biblia” (Bouquet, 1996: 48, traducción propia). No solo en su interior, donde era preciso detallar la descendencia de los personajes bíblicos del Antiguo Testamento sino en sus portadas interiores, en las que era habitual que las familias portadoras del libro sagrado, en un acto mimético, esbozaran sus propios árboles familiares (algo que aconteció en nuestro trabajo de campo, donde uno de los estudiantes había dibujado en la contratapa de su cuaderno escolar su propio árbol). Asimismo, la autora remite a la utilización científica del árbol en el siglo XIX: la geología, la filología y la etnografía promovieron el uso de este soporte visual. Específicamente en antropología, Rivers evidencia las ventajas que otorga este método para el análisis de las reglas que subyacen las relaciones de parentesco en las sociedades simples (1910). En sus trabajos, Bouquet examina exhaustivamente la dimensión visual de los diversos tipos de árboles genealógicos europeos que precedieron al diagrama genealógico y dieron origen a este y advierte que los antropólogos tienden a considerar el diagrama en tanto resumen

gráfico de los vínculos de parentesco sin analizar ni tomar en cuenta su estatus teórico.

Luego de atravesar la experiencia de construir estos diagramas con niños y niñas en el marco del taller y gracias a los aportes y contribuciones teóricas de algunos autores, reflexionaremos sobre los límites conceptuales y epistemológicos de esta herramienta.

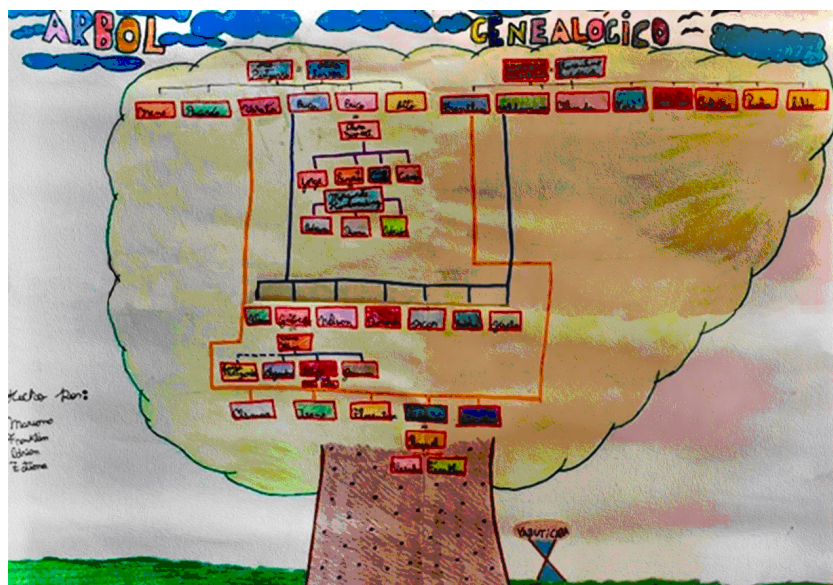
DE ÁRBOLES, ARBUSTOS Y RIZOMAS

La gran presencia de niños emparentados entre sí que asistían al taller nos llevó a considerar que sería interesante que realizaran sus árboles genealógicos en grupo, intentando entrelazar las respectivas familias. Para ello, primero confeccionaron de forma individual el árbol correspondiente a su familia nuclear, para contar con la información necesaria y visibilizar desde dónde se podrían realizar las vinculaciones entre las distintas familias. Una vez hecho esto, los chicos advierten que sería imposible armar el árbol en una sola hoja, que necesitarían una hoja “del tamaño de una pared” (A.P. 11 años, estudiante), por lo grande que sería el árbol y lo extensa que sería la familia que debían dibujar.

A pesar de nuestra iniciativa, y luego de varios intentos fallidos, la propuesta no pudo plasmarse *en el papel*, pues fue imposible para los niños pensar el árbol y conformar un único diagrama, debido a que están vinculados por múltiples vías (línea materna y paterna a la vez y a través de distintas generaciones). Este hecho llevó a que algunas familias quedaran afuera del *gran árbol*, por lo cual algunos niños debieron confeccionar su gráfico de forma aislada. La dificultad de definir las relaciones a partir de una sola línea, como impone el método genealógico tradicional, transformó en un obstáculo pensar los vínculos en términos genealógicos. Se explicita la rigidez que impone este modelo para diagramar casos prácticos. Es por este motivo que confeccionaron dos grandes árboles genealógicos, esgrimiendo las limitaciones del propio método (figuras 1 y 3).

En la figura 1 se concentran las familias de tres de los chicos, quienes eligieron confeccionar el diagrama a partir de un árbol de jabuticaba (figura 2). Este frutal, característico del Paraguay, Brasil, Argentina y Bolivia, perteneciente a la familia de las mirtáceas, tiene la particularidad de que el fruto nace del tronco y no de las hojas. Su forma de arbusto se debe a que carece de un tronco preponderante, pues posee varias ramas paralelas que nacen de la propia base. No es una especie muy difundida en la zona, y en temporada, una de estas familias vende grandes cantidades de este fruto a

Figura 1. Árbol genealógico de la Familia Pi.-Ur.



En el árbol se evidencian algunos de los matrimonios dobles que pudieron volcarse en el papel. Fotografía tomada durante el trabajo de campo, año 2017.

Figura 2. Árbol de jabuticaba (*Plinia cauliflora*)



quienes se acercan a su chacra a comprar. En cierto sentido, su elección es un modo de homenajear a su abuelo, quien se encargó de plantarlo en cantidad y es conocido en el pueblo por tener esta fruta en abundancia.

La elección de este “árbol” no parecería aleatoria, pues utilizaron un frutal con forma de arbusto, que se asemeja más a la estructura de parentesco que caracteriza a este tipo de familias donde se observan constantes y reiterados entrelazamientos familiares.

A pesar de que eligieron un árbol que se acercaba lo más posible a su realidad, la imagen anterior evidencia la inadecuación del modelo arbóreo para representar el parentesco. Si bien la jabuticaba posee múltiples troncos paralelos que ensanchan la base del árbol, hecho que posibilita la representación de los múltiples vínculos presentes en cada generación, los niños colocaron la totalidad del gráfico en la copa del árbol, haciendo caso omiso a las oportunidades que otorgaba esta especie para confeccionar su diagrama de parentesco.

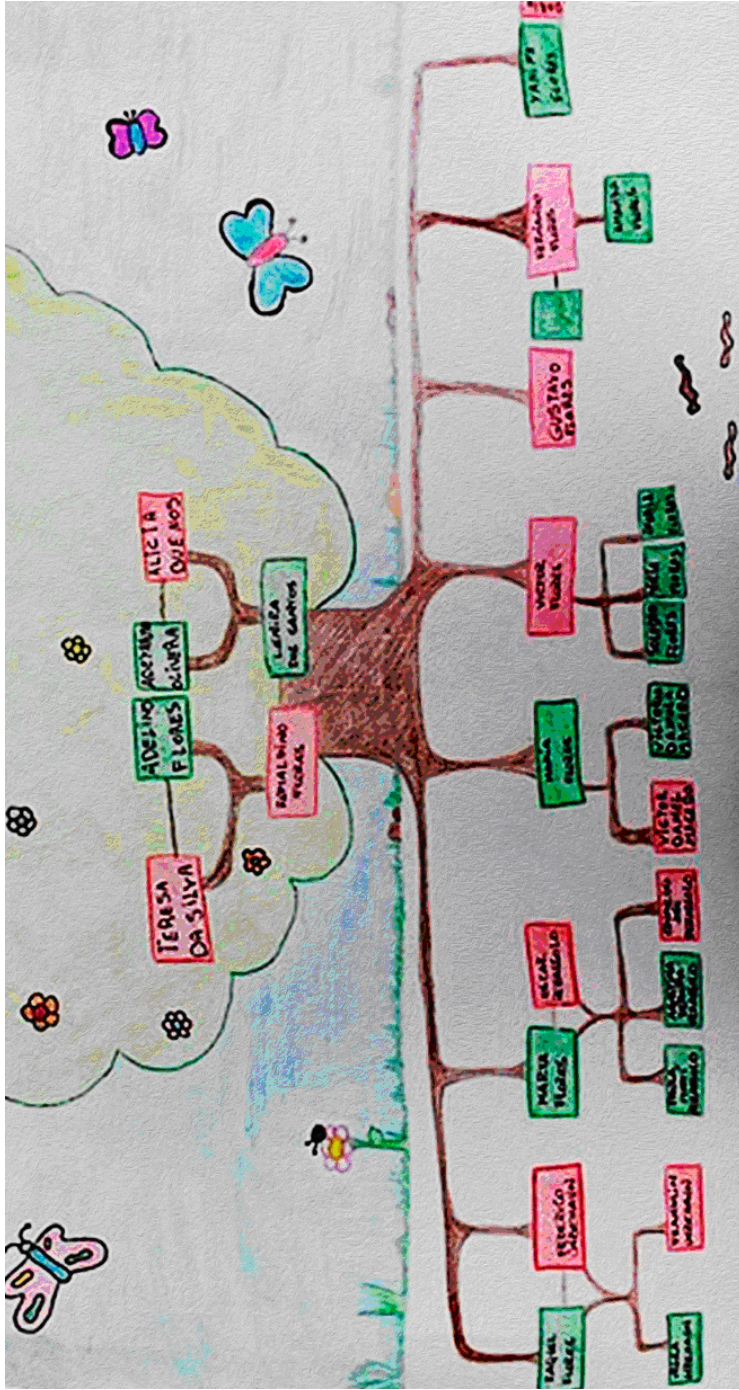
Como puede observarse, la familia concentra una presencia importante de matrimonios dobles y reencadenamientos de alianzas en una misma generación (algunos de los cuales no pudieron plasmarse en el diagrama y quedaron relegados de este). En este caso, el esquema tomaría más la forma de un rizoma, como propone Ingold, o de un arbusto (conformado más que por un tronco principal por varios troncos parejos paralelos) que de un árbol, como lo piensa Rivers.

El árbol de la figura 3 contiene dos familias entrelazadas por lazos de consanguinidad que no pudieron incorporarse al árbol anterior ya que son primos por vía materna, mientras el resto de los niños estaba vinculado por línea paterna. Algunos datos faltantes correspondientes a los nombres de los bisabuelos maternos, pudieron completarse combinando la información de ambos árboles, pues los niños desconocían a sus antecesores.

A través de nuestro trabajo de campo pudimos conocer cómo se conserva la memoria familiar en estos grupos. Haciendo referencia a la idea que propone Woortmann (1995: 131) de *árboles hablados*, la autora entiende que la genealogía de los colonos de Rio Grande do Sul se transmite de forma oral.^[11] Lo mismo ocurre en nuestro caso, en el que la memoria genealógica está débilmente estructurada y se basa principalmente en la evocación de algún miembro de la familia, la mayoría de las veces, el patriarca. Al momento de la confección del árbol esto se reflejó en el des-

[11] Algo que también confirma Rivers (1910) en relación con que es común que los sujetos provenientes de los sectores populares conserven sus pedigrís en todas sus líneas colaterales de forma oral durante varias generaciones.

Figura 3. Árbol genealógico de la Familia Fl.



Fotografía tomada durante el trabajo de campo, 2017.

conocimiento, para muchos de los chicos, de la totalidad del grupo familiar, motivo por el cual debieron recurrir a sus informantes familiares para recopilar los datos faltantes. La reutilización de nombres correspondientes a parientes ya fallecidos en las generaciones más jóvenes es también una forma de resaltar y conservar la memoria genealógica, y por ende, una técnica para dibujar la familia.

Hay que tener en cuenta que el origen de la mayoría de las familias analizadas es *teutobrasileño*; ello se traduce en que estas están atravesadas por sucesivos desplazamientos espaciales^[12] (de Europa a Brasil, de Brasil a Argentina en el lapso de una, dos o tres generaciones, dependiendo el caso, y en muchas ocasiones con movilizaciones sucesivas al interior de estos territorios). Pudimos comprobar que la memoria genealógica es corta y corresponde al período posterior al proceso migratorio de ultramar. En las familias conocidas como “pioneras”, es escasa la información (tanto oral y escrita como documental) que trasciende el océano. Todo empieza, en nuestro país, resaltando el pasado pionero relacionado con la lucha contra el monte hostil, concentrando su memoria aquí y olvidándose de sus vínculos con Europa, incluso en muchos casos con Brasil.

Sin embargo, Elvira, una niña de 6º grado que asiste a la escuela, el día en que dibujaríamos los diagramas de parentesco trajo una foto familiar que concentra valiosa información genealógica. En ella puede observarse a su bisabuelo paterno proveniente de Alemania junto con un conjunto de datos relevantes que contribuyeron y facilitaron la confección de su árbol de parentesco (figura 4). En el dorso de la fotografía (figura 5) se encuentra la descripción –hecha a máquina de escribir– de la fecha en que fue tomada, el nombre completo, lugar de nacimiento, con quién se casó, año de fallecimiento y lugar de entierro de cada miembro del grupo familiar que aparece en la imagen.

Comienza con la información correspondiente al padre, luego de su esposa, para proseguir con la descripción (de izquierda a derecha) de los hijos que se encuentran de pie (los mayores) y por último los sentados (los más pequeños), respetando esta orientación. El niño sentado a la derecha de la madre, en la fila de abajo, es el bisabuelo de Elvira, quien migró a El Soberbio en 1948, según entrevistas realizadas con anterioridad a uno de

[12] En los casos de familias caboclas, el poco arraigo que estas tienen con la tierra determina llevar adelante una vida nómada con constantes desplazamientos espaciales en el transcurso de una misma generación (esto se debe, entre otras cuestiones, a su poco apego al oficio de agricultor, las técnicas agrícolas utilizadas –grandes depredadoras del suelo y del espacio–, y la ausencia de vínculo jurídico con la tierra que lo definen como “*eternos ocupantes*”).

Figura 4. Fotografía de la familia de Elvira So.



Fuente: Archivo fotográfico de la familia So.

los miembros de esta familia. Al lado de cada nombre aportuguesado se expresa entre paréntesis el nombre respectivo en alemán remarcando el origen étnico de la familia (ej. para Guilherme = Wilhelm; Frederico = Friedrich; Henrique = Heinrich; Augusto = August; Ernesto = Ernst). En los casos en que el nombre en portugués y alemán coinciden, igualmente se pone entre paréntesis este último (ej. Albert = Albert). Resulta llamativo que los nombres de las mujeres no tienen su correspondiente en alemán (Alma, Frida), a lo mejor asociado a lo que advierte Woortmann (1995: 210): mientras los nombres de los hombres están orientados genealógicamente, la elección de los nombres femeninos es libre y está determinada por un criterio estético, resaltando en la nominación una función social distinta determinada por el género.^[13]

Esta familia es una de las consideradas pioneras de la localidad, con importante trayectoria simbólica y capital económico-social. Según otras familias pioneras también de este origen, los So. siempre se caracterizaron

[13] En la actualidad, mientras los nombres de los varones se asignan con el objetivo de preservar la memoria genealógica, muchas familias eligen los nombres de las mujeres a partir de alguna novela que han seguido por la televisión, frecuentemente de origen brasileño.

Figura 5. Descripción genealógica al dorso de la fotografía

Familia do Professor imigrante

HEINRICH FRIEDRICH WILHELM SOMMER, nascido em 10.11.1861, em Longerich, Westfalia, Alemanha, veio ao Brasil em 1883 e faleceu em 12.06.1951, sepultado no cemitério de Costão;

casou-se no dia 12.02.1886 com

JOHANNE MARIE ELISE BECKMANN, nasceu também na Westfalia, na localidade de Gaste em 07.01.1861 e faleceu em 09.05.1926, sepultado no cemitério de Costão.

O casal teve os seguintes filhos:

De pé, esquerda para direita.

ALMA, nasceu em 19.11.1891 na localidade Picada Boa Vista e casou-se com o professor Otto Grumann e faleceu em 11.10.1945 e sepultado no cemitério evangélico da picada Boa Vista.

GUILHERME (Wilhelm), nasceu em 15.02.1886 na picada Boa Vista, casou-se com Petronila Leonhardt, faleceu em Costão, Estrela, e está sepultado no cemitério de Costão.

FREDERICO (Friedrich), nasceu na picada Boa Vista, no dia 07.04.1890, casou-se com Paulina Zimmermann e está sepultado no cemitério evangélico de Arroio do Meio.

HENRIQUE (Heinrich), nasceu em 19.02.1893 na picada Boa Vista, casou-se com Alma Fritscher, e faleceu em 02.02.1973 e sepultado no cemitério evangélico de Estrela.

ALBERT (Albert), nasceu em 18.05.1895 na picada Boa Vista, casou-se com Olívia Schneider. Faleceu e foi sepultado no cemitério evangélico de Porto Alegre.

FRIDA, nasceu na picada Boa Vista no dia 14.11.1897. Casou-se com o senhor João Longier em Taquari. Faleceu e sepultada no cemitério evangélico de Taquari.

Sentados. esquerda para direita.

Johanne Marie Elise Beckmann, esposa.

ERNESTO (Ernst), nasceu em 23.1.1901, na picada Boa Vista. Casou-se com Alma Schmitt. Transferiu residência para a localidade de Soberbo, Argentina. Faleceu em 24.10.1952. Sepultado em Soberto.

AUGUSTO (August), nasceu 6.4.1904 na picada Boa Vista. Casou-se com Alma Dahmer em 25.4.1925 na picada Schmidt. Faleceu e foi sepultado no cemitério de Arroio do Meio.

Professor Sommer.

Fotografia feita entre os anos de 1910/11

Fuente: Archivo fotográfico de la Familia So.

por su empeño en remarcar su origen étnico y reforzar sus vínculos con Alemania. Se los identifica como alineados con las ideas de la socialdemocracia alemana en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (hecho que quedó de manifiesto en entrevistas realizadas con otros miembros de esta familia) y los locales resaltan que “son más alemanes que argentinos” (Notas de campo, 2018), pues en los mundiales de fútbol suelen alentar a Alemania más que a su propio país de residencia.^[14] Si esto es o no cierto queda fuera de discusión, lo importante son las representaciones que se generaron alrededor de esta familia a la que parece importarles “demasiado” sus vínculos con Europa. Si bien el resto de los niños trajeron fotos, documentos y hasta artefactos materiales de sus ancestros, ninguno de ellos condensaba tanta información genealógica, pues esta foto resultó ejemplar en relación a la utilización doméstica del diagrama genealógico. Evidencia su construcción a partir de un Ego, resaltando el pasado inmigrante y la figura del patriarca y la intención de unir a través de las líneas de descendencia la relación con una tierra lejana, Alemania. Como advierten Bamford y Leach (2009), la genealogía fue el medio más seguro para resguardar la memoria de los antepasados y aumentar el prestigio de una familia de élite en la Europa del siglo XII, una herramienta que se continuó utilizando con el paso de los años. En este caso, posibilita remarcar el origen europeo preservando la categoría de *colonos pioneros* en detrimento del origen *caboclo* de muchos de los agricultores que habitan la zona. En el resto de las familias, se desconoce la localidad de origen de sus antepasados, como así también el nombre de sus antecesores, a pesar de que muchos de los niños son contemporáneos de sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. La edad temprana en que las parejas tienen a su descendencia explica que convivan varias generaciones en un mismo tiempo histórico. Si bien en estas poblaciones podemos definir a la memoria genealógica como corta, escasa y difusa, toda regla tiene su excepción.

Por último y para terminar, notamos algunas cuestiones que consideramos importantes relativas a la teconimia, entendiendo esta como la estrategia de nombrar a los descendientes. Corroboramos que la elección de los nombres está asociada simbólicamente al parentesco (Woortmann, 1995: 213), es decir que indagar sobre los motivos u orígenes de la elección de los nombres se transforma indefectiblemente en un modo de dibujar la familia.

En nuestro trabajo de relevamiento genealógico evidenciamos que: a) por un lado, se eligen nombres que evidencian la yuxtaposición de otros

[14] En la final del Mundial de fútbol de 2014, Argentina-Alemania, los vecinos manifiestan que esta familia hinchaba por Alemania en lugar de hacerlo por su propio país de origen y de residencia.

nombres, que pueden ser, por ejemplo, la combinación de los nombres de dos ancestros; b) también pudimos relevar que en el interior de una misma fratría es corriente que se utilicen para dos hermanos los mismos nombres con su variación de género: por ejemplo, el caso de Víctor Daniel (14) y Victoria Daniela (11), o Adriana (35) y Adrián (11), Érica (64) y Érico (64), siendo esto aún más frecuente para el caso de mellizos/gemelos pero no exclusivo de estos. Cuando intentamos indagar el porqué de la elección de nombres similares para los hermanos, no saben qué responder, pues lo conciben con toda naturalidad. Solo en uno de los casos explicitaron que la elección del nombre del hermano menor de la fratría estuvo a cargo de su hermana mayor (Adriana) que eligió su nombre en masculino (Adrián) para el ultimogénito;^[15] y c) que se eligen nombres muy similares fonéticamente entre los hermanos: uno de los casos encontrados es el de Adir y Nair y de Celso y Nelson, ambas parejas de nombres corresponden a una misma fratría de nueve hermanos, oriundos de Crisiumal (Brasil). Otro caso es el de una familia donde el padre de nombre Osmar (69) le puso a uno de sus cuatro hijos Osmar Emir (41) y a su hija menor Osmarina (30). En este último ejemplo no solo se utiliza el nombre del padre feminizado para nominar a su hija, sino que se evidencia la similitud entre el nombre del padre y del hijo, la semejanza entre el primero y el segundo nombre de este último –sonoramente muy parecidos– y entre los nombres de los hermanos entre sí. La disminución del número de hijos por familia –que se comprueba con el avance de las generaciones y se correlaciona con la difusión de la planificación familiar y métodos anticonceptivos más eficaces entre estas poblaciones–^[16] puede explicar que en un grupo doméstico reducido se repitan varios nombres relacionados con algún antepasado que se pretende resaltar con mayor intensidad. Sin embargo, las similitudes mencionadas al momento de elegir los nombres se podrían interpretar como consecuencia del escaso o incipiente proceso de individuación que caracteriza a estas familias, donde el objetivo no es la creación de sujetos autónomos e individualizados, independientes de los objetivos y deseos del

[15] A pesar de ello hay que tener en cuenta que la hermana en ese entonces tenía 24 años, motivo por el cual la elección del nombre fue completamente consciente.

[16] Entre las familias entrevistadas, los métodos de planificación familiar más utilizados son, en primera instancia, las pastillas anticonceptivas, y luego la ligadura de trompas una vez alcanzado el número deseado de hijos. El elevado número de cesáreas realizadas en la zona son aprovechadas, tanto por el cuerpo médico como por las pacientes, para llevar a adelante esta intervención, haciendo de este método uno de los más efectivos entre poblaciones rurales, caracterizadas por la dificultad de acceso a los servicios de salud ubicados únicamente en el casco urbano.

grupo familiar primario, sino por el contrario promocionar la reproducción del altruismo como valor supremo y fundamental de la unidad doméstica. Como puede profundizarse en otros trabajos, entre estas familias aún prevalecen indicios del paradigma holista campesino (Winikor Wagner, 2019). En este sentido, la elección de los nombres no tiene como fin principal la diferenciación entre individuos de una misma fratría, sino conservar la semejanza y la similitud. Cuanto más parecidos mejor, pues se mantiene la familia como la unidad social más pequeña, a diferencia de lo que ocurre en otros modelos de familia donde la individuación emerge como proyecto familiar y no solo individual.

REFLEXIONES FINALES

En una primera instancia de nuestro trabajo exploratorio con niños, consideramos que la utilización del árbol genealógico podría ser una herramienta eficaz para relevar información pertinente sobre la composición, estructura y organización de las familias objetos de nuestro estudio. Dado que muchos de los niños presentes en el aula se encontraban enlazados entre sí (eran primos o tíos de diverso grado y con múltiples vinculaciones entre ellos) pero desconocían desde dónde se unían sus familias, la confección de los diagramas de parentesco permitió esclarecer su vínculo. Asimismo, comprobamos que se conocen los parientes que se practican cotidianamente, y que los lazos oficiales no implican relación social alguna. En este sentido, la confección de los diagramas permitió conocer la parentela y fue un modo de *construir la familia*. Sin embargo, encontramos grandes obstáculos al momento de la puesta en construcción de los dibujos. La importante presencia de matrimonios dobles, y reencadenamientos matrimoniales en las sucesivas generaciones —donde a la efectivización de una alianza le sigue el casamiento de los hermanos menores de ambos cónyuges— dificultó seriamente la realización de algunos de los diagramas (pues no hay una línea que organice las relaciones, dado que varios niños eran primos por ambas líneas colaterales). De hecho, a pesar de que nuestra intención era resaltar específicamente estas uniones, muchas de ellas quedaron relegadas del dibujo, pues las reiteradas vinculaciones y líneas desfiguraban el clásico dibujo de árbol.

Esto nos permitió poner a prueba los alcances y limitaciones de este modelo, visibilizando lo que este método nos permite abordar, como así también, lo que deja afuera de su alcance. A continuación expondremos algunos resultados del trabajo de campo y los esfuerzos y adaptaciones de los niños para encuadrar sus gráficos en el modelo del árbol genealógico.

Como anticipamos, los casos reiterados de matrimonios dobles, de reenclavamientos matrimoniales y el entrelazamiento de las familias le quitaban claridad a la figura del árbol dificultando su traspaso *en el papel*. Más que un árbol, las múltiples y reiteradas vinculaciones familiares lo desdibujaban impidiendo su semejanza con los árboles reales. Los niños no sabían cómo trasladar el diagrama de parentesco a la figura del árbol, manteniendo su forma y su estética. En este caso, la inadecuación del uso del árbol apareció como reveladora de otras formas de imaginar la familia, más similares a los arbustos (que cuentan con varias líneas paralelas y carecen de un tronco principal) o un rizoma, como proponen varios autores, a pesar de que los chicos desconocen la forma y significado de este último.

Asimismo, la abstracción genealógica reduce todo a las relaciones de parentesco impidiéndonos indagar cómo se producen los vínculos, entender el significado y la función de las alianzas, hecho que debimos complementar con posteriores instancias de entrevistas y observaciones participantes entre los chicos y sus familias con el objetivo de *ir más allá* de los límites conceptuales impuestos por este diagrama.

A pesar de las desventajas y limitaciones teórico-prácticas que nos impone este modelo, permitió explorar la familia. Ayudó a conservar la memoria genealógica en contextos donde los medios para resguardar la historia familiar (diarios, fotografías, objetos de ancestros) son escasos y las representaciones del parentesco son prácticamente inexistentes. Los niños estaban sumamente entusiasmados con llevarse una copia de la versión final del árbol para conservar esa historia familiar. En este sentido, el diagrama de parentesco cumplió con su objetivo principal: como todo esquema, funciona a modo de resumen y es habitual que queden datos afuera del diagrama que deben ser recogidos a través de otros métodos de investigación etnográfica como ser las entrevistas en profundidad y las observaciones participantes. Consideramos que la estética referida al árbol dificultó en algunos casos la confección del diagrama de parentesco, acrecentando las limitaciones del modelo. Los niños estaban demasiado preocupados por mantener la figura del árbol en vez de darle prioridad a conformar un único gráfico integrado por todas las familias enlazadas entre sí.

Para que el árbol condense la información cualitativa que pretendemos rescatar, debe ser acompañado entonces por densas descripciones que permitan comprender los vínculos de parentesco, las cuales “solo pueden ser aprehendidas mediante la reconstitución completa del sistema de relaciones entre los grupos asociados y el estado de sus relaciones en un momento dado” (Bourdieu, en Schiavoni, 2004: 100). En síntesis, el árbol genealógico no puede pensarse como herramienta universal; motivo por el cual en

determinados contextos debería utilizarse otro tipo de estética para graficar el parentesco, que permita visibilizar cómo se estructura la familia en esta zona, pues nuestra experiencia ha demostrado que las reiteradas vinculaciones desordenan el clásico dibujo arbóreo. En definitiva, el método genealógico resulta funcional al modelo hegemónico de familia, ocultando otros modos de construir parentesco donde cobran valor las relaciones de orden práctico como el compadrazgo o la vecindad (parentesco práctico), difíciles de captar mediante el modelo propuesto por Rivers. Lejos de ser una herramienta neutral, se manifiestan sus intereses subyacentes.

A pesar de las limitaciones expuestas, pudimos sortear los obstáculos encontrados a través de la combinación de métodos y herramientas de investigación (diagramas de parentesco, entrevistas en profundidad, observación participante, talleres participativos), en espacios diversos (hogares, escuela, espacios públicos), hecho que nos permitió volver tangible lo intangible: conocer cómo se estructura el parentesco, dar materialidad a las relaciones que lo conforman, y la importancia que asume en el nordeste de Misiones en tanto estrategia principal de reproducción social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agurto Plata, L. y B. Reydon (1996), “Migrações do Brasil e os Mercados de Terras Agrícolas no Cone Sul”, en Lopes Patarra, N. (coord.), *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, Campinas, Programa Interinstitucional de evaluación y seguimiento de las migraciones internacionales en Brasil.
- Bamford, S. y J. Leach, (2009), *Kinship and Beyond. The Genealogical Model Reconsidered*, Nueva York y Oxford, Berhahn Books, “Introduction. Pedigrees of Knowledge: Anthropology and the Genealogical Method”.
- Barnes, J. A. (1967), *The craft of social anthropology*, Londres, Publicación de Tavistock, “Genealogies”, pp. 101-127.
- Bidaseca, K. (2012), *Los sin tierra de Misiones. Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la “intrusión” y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo*, <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120410115531/KarinaBidaseca.pdf>>.
- Bouquet, M. (1996), “Family trees and their affinities: the visual imperative of the genealogical diagram”, *The journal of the royal anthropological institute*, vol. 2, N° 1, pp. 43-66.
- Gallero, M. C. (2015), “Inmigración brasileña en la argentina: perfiles de contraste y territorio”, manuscrito inédito.

- Ingold, T. (2007), *Lines. A brief history*, Nueva York, Routledge, “The genealogical line”.
- (2002), *The perception of the environment. Essays of livelihood, dwelling and skill*, Londres, Routledge, “Ancestry, generation, substance, memory, land”.
- Klapisch-Zuber, C. (1991), “The genesis of the family tree”, *I Tatti Studies in the Italian Renaissance*, vol. 4, pp. 105-129.
- Martins, P. *et al.* (2003), “Cultura *cabocla* en el sur de Brasil. Un abordaje preliminar”, *Memoria y Sociedad*, N° 15, noviembre, pp. 263-276.
- Milstein, D. (2006), “Y los niños, ¿por qué no? Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños”, *Avá*, N° 9, pp. 49-59.
- Rivers, V. H. R. (1910), “La elaboración y utilización de genealogías en las investigaciones antropológicas”, *The Sociological Review*, vol. III, pp. 1-12.
- Schiavoni, G. (1995), *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria.
- (1998), “Porto-Capiovara: los ocupantes agrícolas de la frontera agrícola-brasileña”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 13/14, N° 40-41, pp. 449-469. Disponible en <<http://esdocs.org/docs/index-59885.html>>.
- (2004), “Hacerse parientes. Estrategias de alianza y reproducción social de los ocupantes agrícolas del NE de Misiones (Arg.)”, *Anuario Antropológico*, Río de Janeiro, pp. 95-118.
- Seyferth, G. (1992), “As contradições da liberdade: análise de representações sobre a identidade camponesa”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 7, N°18, Río de Janeiro, febrero.
- Wilk, R. (1984), “Households in process: agricultural change and domestic transformation among the Kekchi Maya of Bélize”, en Netting, R., R. Wilk y E. Arnould (eds.), *Household. Comparative and historical studies of the domestic groups*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, Universidad de California.
- y R. Netting (1984), “Household: changing forms and functions”, en Netting, R., R. Wilk y E. Arnould (eds.), *Household. Comparative and historical studies of the domestic groups*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, Universidad de California.
- Winikor Wagner, M. (2019), “Sembrar vecinos, cultivar parientes, cosechar hogares. Estrategias domésticas en familias agrícolas del Alto Uruguay a inicios del siglo XXI”, tesis de maestría, Posadas, Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.
- Woortmann, E. (1995), *Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e sitiantes do Nordeste*, Brasilia, Editora Universidade de Brasilia.